



## Los retratos indígenas de Jean-Baptiste Vaudry (Chaco boliviano, 1902-1904)<sup>1</sup>

Isabelle Combès<sup>2</sup>

Recibido: 13 de noviembre de 2017 / Aceptado: 24 de mayo de 2018

**Resumen.** Miembro de la comisión boliviana de límites con la Argentina en 1902-1904, el ingeniero francés Jean-Baptiste Vaudry sacó un centenar de fotografías de las poblaciones criollas e indígenas que visitó. Se presenta aquí esta colección fotográfica así como notas inéditas del autor sobre los indígenas de la región. Aunque influenciada en parte por las representaciones imperantes entre los criollos de la “frontera chaqueña”, la imagen que sus fotografías y textos arrojan del Chaco boliviano también se desmarca de ellas y nos ofrece, en definitiva, un retrato abigarrado probablemente mucho más cercano a la realidad que el de otros viajeros de su tiempo.

**Palabras clave:** Fotografías; representaciones; indígenas chaqueños; Jean-Baptiste Vaudry; Chaco boliviano; siglo XX.

### [en] The Indigenous Portraits of Jean-Baptiste Vaudry (Bolivian Chaco, 1902-1904)

**Abstract.** A member of the Bolivian-Argentinian Boundary Commission in 1902-1904, the French engineer Jean-Baptiste Vaudry took a hundred photographs of the creole and indigenous villages he visited during his trip. This article presents both his photographic collection and his unpublished notes on the indigenous peoples of the region. Though certainly influenced by the prevailing representations of the “Chaco frontier” dwellers, this material paints a different image of the Bolivian Chaco and reveals quite a colorful scenario that was probably closer to reality than many other travelogues of its time.

**Keywords:** Photography; Representations; Chaco Indians; Jean-Baptiste Vaudry; Bolivian Chaco; 20th Century.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Jean-Baptiste Vaudry en Bolivia. 3. El Chaco de Jean-Baptiste Vaudry. 4. Indígenas de la frontera. 5. Palabras finales: indios y blancos en la frontera. 6. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Combès, I. (2018) Los retratos indígenas de Jean-Baptiste Vaudry (Chaco boliviano, 1902-1904), en *Revista Complutense de Historia de América* 44, 23-45.

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación I+D+i Ref. HAR2015-64891-P (MINECO/FEDER, UE) que se desarrolla en el seno del TEIAA (2014SGR532), grupo de investigación consolidado por la Generalitat de Catalunya. Agradezco a Michèle Salaun por compartir los documentos del archivo familiar, y a Anna Guiterras por invitarme a participar de este dossier.

<sup>2</sup> Instituto Francés de Estudios Andinos (UMIFRE 17 MAEDI/CNRS USR 3337 – América Latina) /Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas (CIHA), Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).  
E-mail: kunhati@gmail.com

## 1. Introducción

A inicios del siglo XX un joven ingeniero francés recorre el Chaco boliviano. Está cumpliendo una misión oficial para el gobierno de Bolivia. Jean-Baptiste Vaudry no es el primer francés en recorrer estos remotos confines que su trabajo cartográfico deberá, precisamente, inscribir en el territorio nacional boliviano. Predecesores suyos fueron el explorador Jules Crevaux, asesinado en 1882 en el Pilcomayo, y el también explorador Arthur Thouar, que acompañó en 1883 una expedición boliviana río Pilcomayo abajo hasta Asunción, y partió de nuevo en 1887 en una fracasada exploración del Chaco. En esta ocasión Thouar estaba acompañado por su compatriota Théophile Novis, promovido dibujante oficial de la expedición<sup>3</sup>.

Thouar y Novis nos legaron documentos –relatos de viaje, cuentos de ficción, mapas y croquis– que contribuyen a nuestro conocimiento del Chaco boliviano de finales del siglo XIX, de sus habitantes criollos e indígenas, así como de la visión de ellos que podían tener los viajeros franceses. Quince años después, Vaudry a su vez escribe y, sobre todo, toma fotografías. Es un hombre curioso, ávido de saber, entusiasta. Viajero culto y etnógrafo amateur, habla tanto con indios como con criollos, y retrata a todos en las fotografías que saca sin cesar. Contrariamente a otros de los viajeros bolivianos y extranjeros que recorren la región en la misma época –el antropólogo sueco Erland Nordenskiöld, el delegado nacional boliviano Leocadio Trigo, los franciscanos italianos del Colegio de Propaganda Fide de Tarija–, Vaudry no tiene un interés profesional por lo que ve y registra, y tampoco intereses económicos o políticos en la región. Es un diletante, y este mismo desprendimiento le permite forjarse una imagen del Chaco boliviano que, aunque influenciada por las representaciones imperantes en la “frontera chaqueña” de la época, se desmarca también de ellas y nos ofrece, en definitiva, un retrato abigarrado probablemente más cercano a la realidad que el de otros viajeros de su tiempo.

## 2. Jean-Baptiste Vaudry en Bolivia

Nacido el 7 de enero de 1875 en Mesnil Clinchamps, Normandía, Jean-Baptiste Alexandre Vaudry era hijo de Léon Gustave Vaudry y Leodocia Georget. Cursó sus estudios superiores en París y se graduó como ingeniero civil en la *École des Arts et Manufactures*<sup>4</sup>. Partió para Bolivia a finales de 1901 o inicios de 1902, contratado por la sociedad Hachette y Cia de París. En efecto, el 15 de febrero de 1901, Hachette había firmado un convenio con el gobierno boliviano, “para el levantamiento de planos topográficos y otros trabajos” en Bolivia<sup>5</sup>. Estos “otros trabajos” consistían, sobre todo, en el levantamiento de un catastro de los distritos mineros del occidente del país<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> Sobre Jules Crevaux en el Chaco, las expediciones de Thouar y la participación de Novis, remito a Thouar, 1891; Novis, 2016 [1887]; Grandhomme, 2011; Combès, 2017.

<sup>4</sup> Vidaurre, 2012.

<sup>5</sup> Resolución del 4 de abril de 1901, aprobando el contrato celebrado el 15 de febrero del mismo año. La Paz, 4-IV-1901. Anuario de leyes, 1902: 142-143.

<sup>6</sup> Resolución del 3 de julio de 1901, determinando las condiciones de trabajo de la comisión topográfica. La Paz, 3-VII-1901. Anuario de leyes, 1902: 199-200.

Sin embargo, a inicios de 1903, Bolivia decidió rescindir el contrato celebrado con Hachette, juzgando que los trabajos efectuados no estaban “en relación, desgraciadamente, con los desembolsos que hace el gobierno”<sup>7</sup>. Finalmente las partes llegaron a un compromiso, y se aceptó que continúe trabajando la sección geológica de la comisión, a cargo del geólogo francés Alfred Dereims, mientras la sección topográfica sólo podía seguir con trabajos de gabinete<sup>8</sup>. Estos cambios no afectaron directamente a J.-B. Vaudry: desde al menos octubre de 1902, había sido mandado a apoyar técnicamente la Comisión Demarcadora de Límites con Argentina<sup>9</sup>.

A inicios del siglo XX, los límites fronterizos entre Bolivia y Argentina seguían siendo borrosos y no estaban nítidamente fijados. En 1889, el tratado Quirno Costas-Vaca Guzmán había establecido el paralelo 22 de latitud Sur como límite entre ambos países, pero varios temas habían quedado pendientes: entre ellos, la situación del pueblo de Yacuiba, reconocido por todos como perteneciendo a Bolivia pero ubicado al sur del paralelo 22. De esta manera, a inicios del siglo XX se procedió a una nueva revisión del tratado, tarea que desembocó en 1925 en el tratado definitivo de límites entre ambas naciones. Jean-Baptiste Vaudry participó del relevamiento físico de hitos en el terreno, como técnico y perito por el gobierno boliviano, desde 1902 hasta 1904; sostuvo luego reuniones complementarias con los peritos argentinos y bolivianos entre 1911 y 1913<sup>10</sup>.

Durante tres años, Vaudry recorrió las borrosas fronteras entre Bolivia y Argentina, participó de la colocación de hitos, hizo relevamientos topográficos y, más importante para nosotros, observó y fotografió la gente y los pueblos que encontró al azar de sus viajes. Casado en 1905 en Cochabamba con Zoila Henry, hija de un ingeniero francés que trabajaba para la compañía Eiffel, volvió a trabajar en los años siguientes para el gobierno boliviano, en la Comisión Demarcadora de Límites con Brasil en la región de la Chiquitania. Regresó a Francia en 1913 o inicios de 1914 y participó de la primera guerra mundial, recibiendo la Cruz de Guerra. Se instaló después de la guerra en la región parisina (Neuilly-sur-Seine), pero volvió a viajar por Bolivia en los años siguientes. Falleció el 1° de julio de 1938 en Matthieu, Normandía<sup>11</sup>.

Los trabajos topográficos y geográficos de Vaudry le valieron el reconocimiento de la Sociedad de Geografía de París, que le otorgó la medalla de oro del premio Léon Dewez en 1907<sup>12</sup>; también recibió, en Bolivia, el grado de comendador del Cóndor de los Andes<sup>13</sup>. En 1908, ingresó como socio corresponsal en la Sociedad Geográfica de Sucre<sup>14</sup>.

---

<sup>7</sup> Oficio del Presidente al ministro de Fomento e Instrucción Pública, La Paz, 5-01-1903. Anuario de leyes, 1904: 3-4.

<sup>8</sup> Ministerio de Fomento e Instrucción Pública, 1903: 118-127.

<sup>9</sup> El oficio del Presidente al ministro de Fomento e Instrucción Pública, del 5 de enero de 1903, indica que “el señor J. B. Vaudry continúa en la Comisión Demarcadora de Límites con la República Argentina” (Oficio del presidente al ministro de fomento e instrucción pública. La Paz, 05-I-1903. Anuario de Leyes, 1904: 4). Por otra parte, una carta del jefe de la comisión, escrita en Caiza el 30 de octubre de 1902, indica que J.-B. Vaudry ya está trabajando en el levantamiento de hitos (Carta del jefe de la comisión. Caiza, 30-X-1902. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1903: 6).

<sup>10</sup> Estas reuniones están registradas en el cuaderno inédito de notas de J.-B. Vaudry. Vaudry, s/f.

<sup>11</sup> Vidaurre, 2012.

<sup>12</sup> Chervin, 1908: 108.

<sup>13</sup> Vidaurre, 2012.

<sup>14</sup> Libro de Actas de la Sociedad Geográfica de Sucre del 15 de enero de 1904 al 26 de octubre de 1918. Sucre, 15-I-1904 – 26-X-1918. Archivo de la Casa de la Libertad [Bolivia], n° 871: 33

El nombre de Vaudry quedó ligado al de Bolivia donde realizó la mayoría de sus trabajos, y más precisamente a dos regiones: la región chiquitana (el “Oriente” boliviano) por una parte y, por otra, el altiplano y las regiones mineras de Bolivia. Al “Oriente”, que conoció trabajando en la comisión de límites con Brasil, dedicó dos artículos: “Dans l’Orient bolivien. Notes sur les provinces de Chiquitos y Velasco”, publicado en París en 1908; y una “Relación histórica sobre la reducción de San Ignacio de Zamucos”, publicada en 1936 en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre*. De hecho, en su artículo “Vaudry”, un diccionario francés de los exploradores y viajeros franceses del siglo XIX sólo se refiere a esta región, y cita el primero de estos artículos<sup>15</sup>.

Vaudry también es recordado como cartógrafo (con, en particular, un mapa carretero de varios departamentos de Bolivia en 1904<sup>16</sup>) y un experto en minas, autor de mapas y textos sobre la región de Uncía y las minas de Patiño en el altiplano boliviano. En la Biblioteca Nacional de Francia, los únicos documentos de su autoría son un mapa de Uncía-Colquechaca, de 1924, y fotografías de las minas de estaño<sup>17</sup>; sobre estos temas, Vaudry también es el autor de un mapa de las propiedades mineras de la provincia Bustillos del departamento de Potosí<sup>18</sup>, y de un artículo sobre la importancia minera de las provincias bolivianas de Bustillos y Charcas, de 1927.

Menos conocido, el trabajo realizado por J.-B. Vaudry en el Chaco boliviano constituye sin embargo una preciosa fuente de información sobre la región y los grupos indígenas que la habitaban. Se trata por una parte de dos textos cortos, dedicados a las poblaciones indígenas de la región (chiriguano del piedemonte; tobas, matacos y chorotis del río Pilcomayo) y hasta hoy inéditos<sup>19</sup>; por otra parte, y sobre todo, de un centenar de fotografías. Tuve acceso a este material gracias a la generosidad de la señora Michèle Salaun, sobrina bisnieta del ingeniero francés, que lo encontró en el sótano de la casa familiar hace pocos años, junto con su máquina fotográfica y documentos personales. Contrariamente a los textos, varias de estas fotografías fueron publicadas en su época, aunque no siempre se reconoció a su autor. En 1906, la norteamericana Marie Robinson Wright publicó un libro sobre Bolivia, suerte de apología del gobierno liberal de Ismael Montes. Ahí, insertó varias fotografías del ingeniero francés, sin indicar nunca su procedencia. También se equivocó en las leyendas de las ilustraciones y, por ejemplo, la fotografía de una joven toba acabó siendo la de una choroti<sup>20</sup>.

Por otra parte, Vaudry fue aparentemente más que generoso distribuyendo a sus fotografías. En Sucre, regaló varias a Théophile Novis, su predecesor en el Chaco ya

<sup>15</sup> Broc, 1999: 332-333.

<sup>16</sup> Este mapa, titulado “Caminos de los departamentos de Chuquisaca, Santa Cruz y Tarija”, está citado en el “catálogo general de los mapas, planos y croquis existentes en la sección cartográfica del ministerio de colonización y agricultura, el 31 de diciembre de 1906”. Ministerio de Colonización y Agricultura, 1907: 61.

<sup>17</sup> Catálogo de la Biblioteca Nacional de Francia. Disponible en <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb16581424v>

<sup>18</sup> Un decreto del presidente Eliodoro Villazón, del 24 de noviembre de 1909, encomienda a Vaudry la realización de este mapa (Decreto del presidente Eliodoro Villazón. La Paz, 24-XI-1909. Anuario de leyes 1910: 435-436. El mismo año, Vaudry es nombrado jefe técnico de una “comisión geográfica militar” para realizar trabajos topográficos en Bolivia (Resolución del ministerio de guerra, La Paz, 2-XII-1909. Anuario de leyes 1910: 457).

<sup>19</sup> Ambos textos, escritos en francés, figuran en un cuaderno de notas, sin paginación. Vaudry, s/f. Sólo el primero lleva un título. En el mismo cuaderno, Vaudry transcribió en español el tratado de límites con Argentina de 1889 y algunos textos relativos a la labor de la comisión de límites de 1902-1904, y a las sesiones diplomáticas de 1912 y 1913.

<sup>20</sup> Wright 1906: 445.

afincado en la capital de Bolivia, que las utilizó como modelo para varios dibujos<sup>21</sup>. Más aún, existen varias postales realizadas a partir de fotografías de Vaudry, aunque no indiquen el nombre de su autor. Por ejemplo, una postal de Fortín Murillo, un puesto militar sobre el Pilcomayo fundado en 1892<sup>22</sup>; u otra, que circuló en Bolivia en 1905 como “propiedad de los editores Da Notta & Cia., La Paz” y representa a los tobas en Teyú, “lugar de la victimación del señor Crevau [*sic*]”<sup>23</sup>.

Pero la publicación que más utilizó las fotografías de Vaudry, y esta vez sí reconociendo a su autor y agradeciéndole, fue el primer tomo de la *Anthropologie bolivienne* de Arthur Chervin, publicado en Francia en 1908. Este libro recogía los resultados de la célebre misión científica francesa conocida como “misión Créqui-Montfort”, realizada en Bolivia en 1903. Sumamente ambiciosa, esta misión tenía por objetivo recabar datos geográficos, arqueológicos, geológicos, meteorológicos, etc., sobre el país y sus habitantes; tenía también un fuerte componente antropológico (antropología física) y etnológico. Varios científicos, entre ellos Eugène Sénéchal de Lagrange y Victor Huot, integraron la expedición junto con Georges de Créqui-Montfort. Los datos recabados debían ser luego analizados en gabinete en París: de hecho, Arthur Chervin, compilador de la *Anthropologie bolivienne*, no participó del trabajo de campo<sup>24</sup>. Sea lo que fuere, Vaudry colaboró generosamente con los científicos de la expedición a través de Alfred Dereims, el geólogo de la comisión Hachette, que recorrió entre 1903 y 1905 las regiones mineras del altiplano boliviano<sup>25</sup>. Arthur Chervin escribe: “gracias a la amabilidad del señor Alfred Dereims, tenemos la buena suerte de publicar las fotografías inéditas sacadas en 1904 por M. J.-B. Vaudry durante una misión de delimitación del Chaco boliviano, brasileño y argentino. Nadie conoce mejor que M. Vaudry a las poblaciones del Chaco”<sup>26</sup>.

Tanto Dereims como Vaudry figuran, pues, en los agradecimientos de la *Anthropologie bolivienne*<sup>27</sup>; en el mismo libro fueron publicadas numerosas fotografías de Vaudry, tanto de indígenas aymaras del altiplano y quechuas de los valles como de guarayos, chiquitanos, chiriguano, tobas, chorotis y maticos de las tierras bajas de Bolivia.

### 3. El Chaco de Jean-Baptiste Vaudry

Tal vez sea algo exagerado afirmar, como lo hizo Chervin, que nadie conocía mejor que Vaudry a las poblaciones indígenas del Chaco. Por una parte, el recorrido del francés sólo abarcó un trecho del Pilcomayo boliviano; por otra, en la misma época que él, destacados antropólogos como Erland Nordenskiöld o Eric von Rosen recorrían el Chaco, legándonos obras que siguen siendo, hasta hoy, clásicos de la antro-

<sup>21</sup> Estas fotografías se encuentran en anexo del manuscrito de Novis [c. 1890].

<sup>22</sup> Postal presentada en el sitio web Folyamatok online aukciók. Disponible en <https://darabanth.com/hu/gyorsarveres/289/kategoriak~Kepeslapok/Bolivia~400020/El-Gran-Chaco-Fortin-Murillo-Hizando-la-bandera-boliviana-fort-Bolivian-flag-TCV-card-EK~II1526815/>

<sup>23</sup> Postal comprada por el historiador Francis Grandhomme y publicada en anexo de su tesis. Grandhomme, 2011: 847.

<sup>24</sup> Chervin, 1908: Introduction.

<sup>25</sup> Dereims, 1906.

<sup>26</sup> Chervin, 1908: 107. Todas las traducciones del francés son mías.

<sup>27</sup> *Ibidem*: 155.

pología chaqueña<sup>28</sup>. No deja de ser que Vaudry se cuenta, sin duda, entre los pocos extranjeros que no sólo recorrieron la región, sino que supieron hacerla conocer a otros.

El Chaco recorrido por Vaudry (Figura 1) era una frontera por partida doble: un límite internacional todavía borroso con Argentina y Paraguay, y una frontera interna de colonización expandiéndose en esta época hacia el Este. Cerrado durante toda la época colonial y buena parte de la era republicana a los intentos de penetración españoles y luego bolivianos, el Chaco empezó a padecer la presión colonizadora a partir de mediados del siglo XIX, con la multiplicación de expediciones de exploración, el avance misionero franciscano, la instalación de colonos ganaderos y la de fortines militares. Aunque la feroz oposición de los indígenas y los obstáculos ofrecidos por un medioambiente hostil y sumamente seco seguían frenando el avance de “la civilización”, los criollos avanzaron paulatinamente hacia el Este del piedemonte, hasta entonces barrera infranqueable para la colonización. Pero esta marcha adelante no era ni armoniosa ni uniforme, y los agentes de la colonización estaban lejos de presentar un frente unido. Los padres misioneros franciscanos de los Colegios de Propaganda Fide de Tarija y Potosí, casi todos italianos, estaban en pleitos constantes con los colonos criollos de la frontera, ya sea porque todos competían por la tierra y la mano de obra indígena, ya sea por sus visiones divergentes acerca del “problema indio”: donde los padres abogaban por la cristianización y “civilización”, los colonos no dudaban en emplear las armas e incluso clamar por el exterminio de los indígenas. Las agudas tensiones existentes entre los agentes de la colonización aparecieron a plena luz en las acusaciones que se dispararon tras el asesinato de la expedición Crevaux en 1882<sup>29</sup>.

Cuando llegó el malogrado explorador francés al Chaco, a inicios de la década de 1880, los puntos más avanzados del frente de colonización eran la misión franciscana de San Francisco Solano a orillas del Pilcomayo, el pueblo criollo de Caiza poco más al sureste, y un casi abandonado puesto militar en Bella Esperanza, pocas leguas río debajo de San Francisco. Más allá, el Chaco seguía siendo dominio exclusivo de sus pobladores indígenas. Un año después, en 1883, el gobierno boliviano dio un primer paso adelante con la fundación de la Colonia militar Crevaux, en la ribera derecha del Pilcomayo; una década después, se fundó Fortín Murillo en la orilla opuesta. Varios colonos también se atrevieron a establecerse río abajo, como Manuel María Gómez en los alrededores de Fortín Murillo<sup>30</sup>.

La frontera había pues avanzado cuando la conoció Vaudry en 1902. Y la colonización también tenía otro cariz que el que pudieron conocer Crevaux o Thouar en los años 1880. Desde finales del siglo XIX las misiones franciscanas estaban amenazadas en su propia existencia por los liberales llegados al poder en Bolivia; el nuevo reglamento de misiones, proclamado en agosto de 1901<sup>31</sup>, no favorecía tanto a los religiosos como el anterior. De hecho, varias de las misiones recorridas por Vaudry acabarían secularizadas muy poco después de su visita. Ya pasó también la época de

<sup>28</sup> Nordenskiöld, 2002 [1912]; Rosen, 1904.

<sup>29</sup> Para un panorama general de la “frontera chaqueña” en esta época, remito a García Jordán, 2001; Langer, 2009. Para un análisis de la situación particular del río Pilcomayo y las circunstancias de la muerte de Crevaux, ver Combès, 2017.

<sup>30</sup> Trigo, 1905.

<sup>31</sup> Reglamento de misiones. Decreto supremo del presidente José Manuel Pando. La Paz, 12-VIII-1901. Anuario de leyes, 1902: 223-229.

las grandes rebeliones armadas de los indígenas en contra de los colonizadores (la última rebelión chiriguana tuvo lugar en Kuruyuki, en 1892), aunque fracciones de los tobas y, más generalmente, de los grupos étnicos chaqueños seguían oponiéndose al avance criollo mediante robos esporádicos, asaltos a viajeros o a los escasos, polvorientos y casi abandonados fortines del Pilcomayo. Otros indígenas, o los mismos según las épocas, vivían por el contrario alrededor de los fortines y poblados criollos, en relativa armonía con soldados y colonos. A ellos encontró Jean-Baptiste Vaudry. Escoltado por una partida de soldados como miembro de la comisión de límites, no tuvo ocasión de percibir los brotes de violencia protagonizados por los indígenas del Pilcomayo, y no menciona, por ejemplo, al famoso guerrero toba Taicoliqui que, en esta época, estaba sistemáticamente armando a su gente de armas de fuego para luchar contra los colonos<sup>32</sup>.



Figura 1. Mapa de las misiones, aldeas y campamentos habituales de las poblaciones indígenas del Chaco boliviano, realizado a partir de los relevamientos de J.-B. Vaudry<sup>33</sup>.

<sup>32</sup> En cambio, los contemporáneos de Vaudry como Erland Nordenskiöld y Leocadio Trigo sí mencionan, y mucho, a Taicoliqui y sus acciones. Ver por ejemplo Nordenskiöld, 2002 [1912]: 9, 122 y 159; Trigo, 1905.

<sup>33</sup> Chervin, 1908: 109.

Lo que también había cambiado o, en todo caso, se había agudizado desde la época de los predecesores franceses de Vaudry en el Chaco, es la dimensión internacional revestida por el avance de la colonización. Al mismo tiempo que pretendía delimitar su frontera con Argentina, Bolivia quería también, o sobre todo, sentar presencia en el Chaco boreal: la guerra que la opondría a Paraguay entre 1932 y 1935 no estaba lejos, y las relaciones ya estaban subiendo de tono entre ambos países<sup>34</sup>.

En función de este escenario, y siguiendo el paulatino avance de la colonización boliviana, podemos dividir los documentos de Vaudry en tres bloques que ilustran su recorrido desde el piedemonte andino hacia el Chaco propiamente dicho al Este.

Un primer bloque es relativo a los últimos estribos andinos, el piedemonte que constituye el límite occidental del Chaco boliviano. Ahí vivían y siguen viviendo hoy los indígenas de lengua guaraní llamados “chiriguanos” durante la Colonia y buena parte de la época republicana, y conocidos en la actualidad como “guaraníes”. Al llegar el francés a la región, diez años habían pasado desde el fracaso de la última sublevación armada de los chiriguanos en contra de los colonizadores. A inicios del siglo XX, ya no quedaba nada del otrora tan temido chiriguano, azote de los conquistadores coloniales. Cuando los conoció Vaudry los chiriguanos habitaban, por una parte, en las misiones a cargo de los Colegios franciscanos de Propaganda Fide de Tarija y Potosí; otros vivían ya sea en comunidades (relativamente) independientes, ya sea en estrecho contacto con los criollos, en poblados como Caiza o trabajando como peones en haciendas privadas<sup>35</sup>. Tomadas en el recinto de las misiones, en los pueblos criollos o en las comunidades mismas, las fotografías de Vaudry reflejan estas diversas situaciones.

Un segundo bloque de fotografías marca la transición entre el piedemonte y la planicie chaqueña al Este, con las misiones (San Francisco Solano y San Antonio de Padua, a orillas del Pilcomayo), los pueblos (Caiza) y aldeas (Cabayu igua) que constituyen, por así decirlo, “las puertas del Chaco”. Ahí se encontraban, intercambiaban y convivían chiriguanos, criollos e indígenas chaqueños. Estos últimos eran primero los tobas de habla guaykurú o, mejor dicho, una fracción de este grupo también conocida como “tobas bolivianos”, que vivía mayormente en la orilla izquierda del Pilcomayo; estaban también los entonces llamados noctenes, es decir los actuales weenhayek que, contrariamente a los tobas, siguen viviendo hoy en Bolivia, en la orilla derecha del Pilcomayo. Los noctenes son una fracción de los “matacos”, es decir de los actuales wichís de habla mataco-mataguaya; de hecho, Vaudry les llama a veces “matacos” en la leyenda de sus fotografías. Pertenecientes a la misma familia lingüística, los chorotis también estaban presentes en la frontera del Chaco de esta época, así como río Pilcomayo abajo. Finalmente, Vaudry tomó una única fotografía de los tapietes, indígenas chaqueños de habla guaraní<sup>36</sup>.

Partiendo desde San Francisco Solano, el tercer bloque se corresponde con el recorrido de J.-B. Vaudry Pilcomayo abajo, esencialmente en los dos únicos fortines existentes en su época, donde se alojó durante su trabajo con la comisión de límites: Crevaux y Murillo. Estos puestos militares pronto se multiplicarían en estos años previos a la guerra del Chaco y, en 1905, el delegado nacional del Gran Chaco, Leo-

<sup>34</sup> Un análisis de las relaciones boliviano-paraguayas antes de la guerra del Chaco en Scavone, 2004.

<sup>35</sup> Obras fundamentales sobre los chiriguanos, y particularmente su situación a finales del siglo XIX e inicios del XX, son Susnik, 1968; Pifarré, 1989; Saignes, 2007.

<sup>36</sup> Sobre los diversos grupos indígenas chaqueños citados, además de las obras de Nordenskiöld y von Rosen ya citadas, remito a Métraux, 1996 [1946]; Kersten 1968 [1903].



cadio Trigo, fundaría río abajo los fuertes de Guachalla y d'Orbigny, y otros más en los años siguientes<sup>37</sup>.

La información que nos legó Vaudry sobre los indígenas encontrados en su recorrido está contenida en sus fotografías y sus textos. Aunque el primero de estos últimos, sobre los chiriguano, esté organizado como un manual de etnografía clásica, con partes sobre la vestimenta, usos y costumbres, creencias, lengua, vivienda, etc., no aporta información realmente nueva ni original; de hecho, el lector informado advertirá algún parecido con los textos escritos por los franciscanos que trabajaron entre los chiriguano, y en particular con el libro de Angélico Martarelli<sup>38</sup>. Esto no significa que Vaudry haya copiado estos libros, sino que obtuvo la mayoría de sus informaciones de los misioneros –su estadía no fue, pues, lo suficientemente prolongada como para recabar tantos datos. Advertimos sin embargo la curiosidad del viajero, afanado en descubrir el significado de los topónimos (dedica casi seis páginas a su etimología) o entender el arte de colocar el tarugo labial o *tembetá*; advertimos, también, su escepticismo hacia la labor de los misioneros, que si bien lograron “civilizar” a sus neófitos, los siguen dirigiendo de un modo demasiado paternalista.

En las misiones, los cambas se casan en la iglesia, pero antes deben conseguir el acuerdo del franciscano misionero, que a menudo abusa de su autoridad para imponer un marido a las jóvenes chiriguano, en contra de su voluntad [...] El indio no goza de ningún derecho civil o político. Se lo considera como un menor de edad, cuyo tutor sería el misionero<sup>39</sup>.

Aunque el francés se esforzó por plasmar en el papel cuánto averiguó sobre la vida de los indígenas chaqueños, la información proporcionada en su segundo texto es bastante más escueta que en el caso chiriguano: a todas luces, los informantes de Vaudry fueron en este caso los soldados de los fortines, menos interesados que los misioneros franciscanos en la cultura de sus vecinos indígenas.

De esta manera, lo más valioso de la información de Vaudry reside ciertamente en sus fotografías. Algunas de ellas representan el último testimonio de una época, como las de las misiones de Itaú, San Francisco Solano o San Antonio, secularizadas muy poco después de su visita; las dos últimas dieron nacimiento, en 1905, a la actual ciudad de Villa Montes; o las de los chorotis de Caiza, que pronto desaparecerían también de esta zona: en 1909, el delegado nacional del Gran Chaco, Leocadio Trigo, informaba al ministro de colonización y agricultura que “una fracción de la tribu choroti, con el cacique Ene, que se sublevó y asaltó algunos puestos estancieros, fue enérgicamente castigada y obligada a retirarse a la zona propia de esta tribu, al sud del [paralelo] 22<sup>o</sup>”<sup>40</sup>. Otras fotografías presentan datos inéditos, que permiten seguir el recorrido de algunos de los personajes más famosos del Pilcomayo –por ejemplo, la que nos informa sobre el destino del hijo del gran Sirome, pudiente cacique pilcomayense de fin del siglo XIX.

<sup>37</sup> Trigo, 1905; 1908; 1914 [1906].

<sup>38</sup> Martarelli, 1918 [1889].

<sup>39</sup> Vaudry, s/f. “Camba” era un nombre peyorativo dado por los criollos a los chiriguano.

<sup>40</sup> Informe de Leocadio Trigo al ministro de colonización y agricultura. Villa Montes, 5-XII-1909. Archivo privado de Virginio Lema [Tarija, Bolivia], sin clasificar.



Figura 2. Indios maticos, colonia Crevaux. Achicoria (el mayor) hijo de Sirome, o el cazador de jaguares, y su hermano (septiembre de 1903)<sup>41</sup>.

El menor se envolvió las piernas con una linda manta de lana de oveja tejida por los mismos maticos. El mayor, que se llama Achicoria, viste viejos harapos europeos de los cuales está muy orgulloso. Tiene en la mano derecha tabaco que se le acaba de dar para que se deje fotografiar y, cuidadosamente envuelto en un pañuelo, un puñado de maíz. Lleva en su cara cicatrices de viruela<sup>42</sup>.

Vaudry no se interesa por los paisajes naturales –ni siquiera sus fotografías del río Pilcomayo en San Francisco pueden ser calificadas de “paisajes”, pues evidencian también la ocupación humana de las orillas, las embarcaciones, la pesca, etc. Del total de las 92 fotografías conservadas, 9 (el 9,8%) se refieren a la comisión de límites donde trabajaba el francés (campamentos, toldos, almuerzos, etc.); 30 (32,6%) representan “paisajes blancos” por así decirlo: misiones franciscanas, fortines militares, pueblos o haciendas. Todas las otras (53 fotografías, 57,6%) se refieren a los indígenas, a veces retratados junto con blancos (en 6 tomas), al lado de sus casas (8 fotografías) pero más generalmente en grupos (18 tomas) o como individuos posando para la imagen (21 fotografías). Estas cifras dejan claro el interés principal del ingeniero francés.

<sup>41</sup> Fuente: J.-B Vaudry, colección Michèle Salaun [París, Francia]. Vaudry califica a Achicoria de “matico”, utilizando el término genérico que designaba a los grupos wichis. Sin embargo, su grupo era más conocido como “güisnay”. Su padre Sirome fue un gran cacique a finales del siglo XIX, “renombrado y prestigioso”, cuya autoridad era acatada “por muchas tribus al sud y norte de su residencia habitual”. Campos, 1888: 112-113 y 123.

<sup>42</sup> Comentario de la misma fotografía, sobre la base de informaciones de J.-B. Vaudry, en Chervin, 1908: 124.

Sus fotografías fueron publicadas por Chervin para ilustrar “tipos raciales”, de acuerdo con los postulados de la antropología de su época, que se definía ante todo como antropología física. Pero ése no fue el único interés de Vaudry, y sus fotografías apuntan más bien a la etnología, o a la antropología social y cultural. Junto con las personas, procuró casi siempre hacer figurar objetos de la vida diaria (tinajas, arcos, redes, collares, etc.), evidenciar la vestimenta, mostrar las viviendas, etc., y a menudo explicitó también estos aspectos en las leyendas que redactó para Chervin (o que Chervin redactó en base a sus apuntes). Un buen ejemplo de ello es el texto que acompaña la figura 3. Por cierto, estas fotografías rara vez fueron tomadas “al natural” y en muchas de ellas se evidencia la “pose” de la persona retratada (Figura 3). En una fotografía de un grupo de chorotis, sacada en Caiza, Vaudry pidió a uno de los hombres retratados colocar “en su frente, para mostrarlos bien, dos mechones de cabellos atados muy apretados como cola de cerdo, que lleva normalmente en los hombros para adornarse”<sup>43</sup>. Sabemos también que, en algunos casos al menos, Vaudry pagó para conseguir el permiso de fotografiar a la gente. Por ejemplo, en la Figura 2, el “mataco” Achicoria posa agarrando el tabaco “que se le acaba de dar para que se deje fotografiar”<sup>44</sup>. Sin embargo, otras veces sacó fotografías sin permiso, como en Fortín Murillo a orillas del Pilcomayo, donde “bolivianos de la misión de delimitación atraen la atención de ambos muchachos tobas para que sean fotografiados sin saberlo”<sup>45</sup>.

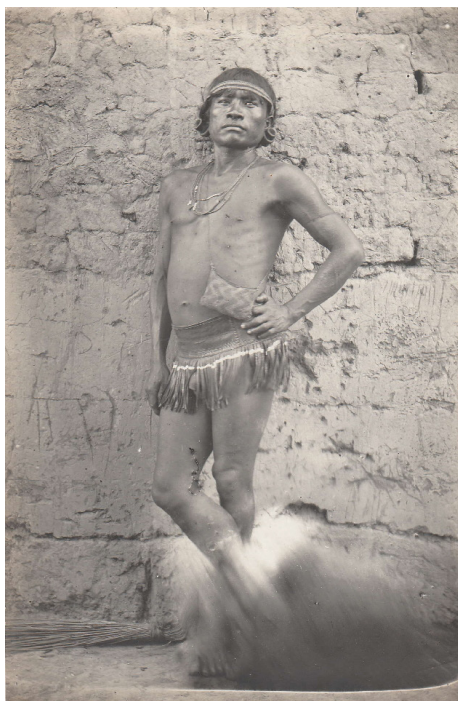


Figura 3. Indio choroti, colonia Crevaux<sup>46</sup>.

<sup>43</sup> Chervin, 1908: 147.

<sup>44</sup> *Ibidem*: 124.

<sup>45</sup> *Ibidem*: 132.

<sup>46</sup> Fuente: J.-B Vaudry, colección Michèle Salaun [París, Francia].

Sus cabellos están sujetos por una cinta de tejido de lana. Los lóbulos de las orejas están agujereados y adorados con enormes rodajas de madera de bobo. Lleva en el cuello un collar de rodajas de mejillones de río y dientes de peces. En el costado lleva un bolsito tejido con fibras de chaguar (*Bromelia serra*), que contiene lo más preciado que tiene. Finalmente lleva por toda vestimenta un cinturón de cuero con flecos también de cuero. Cuando son jóvenes, los choris se agujerean el lóbulo de la oreja haciendo un huequito de 2 a 3 mm con un hueso bien puntiagudo, para colocar un pedacito de madera del mismo diámetro. Con el tiempo van aumentando el diámetro del pedazo de madera o tarugo, hasta llegar a menudo a 2 o 3 cm. El lóbulo de la oreja se desarrolla de manera exagerada, lo que hace llamar a estos indios “orejones”<sup>47</sup>.

#### 4. Indígenas de la frontera

Ya sea pagando, ya sea haciendo trampas, las fotografías de Vaudry fueron, pues, meditaciones por su autor en función de lo que pareció más importante registrar. Es un hecho que reflejan, por una parte, la “clasificación étnica” en vigor en la frontera chaqueña de la época, que oponía a los chiriguano “civilizados” y los indígenas chaqueños todavía “bárbaros”, sin civilizar, “más indios” si se quiere. Existe pues en la visión de los criollos una clara jerarquía étnica entre los diversos grupos étnicos.

En la cúspide de esta escala de valores están los chiriguano, “los más civilizados del Chaco”<sup>48</sup>, “raza superior” compuesta por “industriosos y simpáticos indígenas” que representan “el más alto escalón intelectual entre las tribus pobladoras del territorio, pudiendo ser considerados como *indios civilizados*”<sup>49</sup>. En el otro extremo están situados los maticos o noctenes: “una raza más bruta, más salvaje que los tobas”<sup>50</sup>, apenas digna del nombre de hombre, una tribu “de las más abyectas, sucias, rudas y bajas entre todas las que nos rodean”<sup>51</sup>.

Entre ambos extremos los tobas, aunque su estilo de vida esté más cercano al de los maticos, se salvan del desprecio porque, pese a ser salvajes, son más valientes, más nobles, más temidos: “El toba genuino es el guerrero por excelencia del Chaco. Fiero, altivo dominador [es] el león de las selvas del Gran Chaco”<sup>52</sup>.

Esta representación se forjó, primero, conforme al avance de la colonización en la región. Los chiriguano, antaño formidables enemigos, están ahora sometidos, reducidos, y ya no oponen obstáculo a la penetración criolla en el Chaco. Los “salvajes” y “bárbaros” son ahora otros y los tobas, herederos de los chiriguano en el papel del villano de la frontera, tienen la peor fama y son culpables de todos los males. Otro criterio para estas apreciaciones es el del sedentarismo y del conocimiento de la agricultura por parte de los indígenas –los más agricul-

<sup>47</sup> Comentario de la misma fotografía, sobre la base de informaciones de J.-B. Vaudry, en Chervin, 1908: 142-143.

<sup>48</sup> Novis, 1917: 2 y 5.

<sup>49</sup> Baldrich, 1890: 204 y 272; itálicas de origen.

<sup>50</sup> Novis, c. 1890: 2.

<sup>51</sup> Giannecchini, 1996 [1898]: 383.

<sup>52</sup> Campos, 1888: 249 y 251.

tores y más sedentarios son, por supuesto, los más “civilizados”, porque su modo de vida es comparable al de los criollos. Sin embargo, como lo mostró Federico Bossert<sup>53</sup>, estas representaciones también se basan, aunque de manera seguramente más inconsciente, sobre una escala de valores propia de los chiriguano a través de quienes, pues, los criollos conocieron a los chaqueños. El chiriguano, dice el misionero franciscano que mejor los conoció, “se considera miembro de una raza nobilísima con respecto a las demás tribus que desprecia”<sup>54</sup>, y contribuyó activamente a difundir esta imagen en la frontera. Para los chiriguano, los habitantes del Chaco eran silvícolas (*yanaiqua*, “los que viven en el monte”), bárbaros desnudos (*itirumbae*, “los que no llevan camiseta”) y sucios salvajes. Incluso el lugar de excepción reservado a los tobas entre todos los chaqueños tiene orígenes chiriguano, basado sobre el miedo visceral que tuvieron los grupos guaraní-hablantes del piedemonte a los tobas<sup>55</sup>.

Sea lo que fuere, esta visión caló hondo entre los criollos del Chaco. Siguiendo estos peculiares criterios de clasificación étnica, el delegado nacional Daniel Campos, quien recorrió el Pilcomayo en 1883, no dudaba en hacer de los “tapietes” (actuales nivaclés) un grupo toba (ya que se trataba de un grupo guerrero), o de los güisnayes (matacos) una fracción de los chiriguano, por su carácter apacible y sumiso<sup>56</sup>. Y es un hecho que Jean-Baptiste Vaudry adoptó, en cierta medida, estos criterios al representar a los indígenas. De los chiriguano, escribe que “hoy, están lejos del estado en que quedan las tribus vecinas de los tobas, matacos, chorotis y tapietes”<sup>57</sup>. A decir verdad, ni siquiera un antropólogo como Erland Nordenskiöld se libra de los presupuestos evolucionistas de su época, y el sueco también considera que los chiriguano tienen una “cultura superior” en relación con lo “primitivos” que son los indígenas chaqueños<sup>58</sup>. Las fotografías de Vaudry transmiten gráficamente el mismo mensaje: basta con comparar, por ejemplo, al chiriguano Tacó, retratado de terno junto con su esposa, con los tobas, chorotis o noctenes prácticamente desnudos. La imagen de Tacó transmitida por Vaudry ilustra, pues, el nivel de “civilización” (o de aculturación, según la perspectiva) alcanzado por el jefe chiriguano, y se corresponde exactamente con esta observación de Nordenskiöld: “Hay hombres chanés y chiriguano que tienen varias mujeres [...] sobre todo entre los jefes [...] Se dice que Taco tiene siete. [...] Siguiendo el ejemplo de los blancos, hoy en día algunos de los indios más civilizados y ricos, como Taco, tienen sirvientes de su propia tribu, pero no es lo tradicional”<sup>59</sup>.

<sup>53</sup> Bossert, 2012.

<sup>54</sup> Giannecchini, 1996 [1898]: 359.

<sup>55</sup> Combès, 2014 y 2015.

<sup>56</sup> Campos, 1888: 256. Campos y sus contemporáneos llaman “tapietes” a los nivaclés, un grupo indígena de habla mataco-mataguaya. No deben confundirse estos “tapietes” con aquellos otros indígenas chaqueños que llevan hasta hoy el mismo nombre, pero son de habla guaraní.

<sup>57</sup> Vaudry, s/f.

<sup>58</sup> Nordenskiöld, 2002 [1912]: 139.

<sup>59</sup> *Ibidem*: 196 y 213.



Figura 4. Napoleón Taco [sic] o Yaguaraco (hijo de Mandepora, cacique general de los chiriguano) y una de sus mujeres<sup>60</sup>.

Sin embargo, y a diferencia de otros viajeros o criollos de la frontera, ni Vaudry ni Nordenskiöld llegan al extremo de animalizar a los indígenas chaqueños. El también francés Théophile Novis, quien viajó en el Chaco quince años antes de Vaudry, no dudaba en escribir, acerca de los maticos: “La mujer es una verdadera hembra, sucia, vive cerca del río, pero nunca se lava. Sus rancherías son verdaderos muladares [...] La matica, cuando puede, no anda desnuda, casi siempre se tapa desde la cintura hasta las rodillas con el género que ha traído el macho [...] El matico come toda clase de porquerías, víboras, lagartos, etc.”<sup>61</sup>. Por el contrario, Vaudry se contenta con anotar que “el toba es alto, bien formado, con músculos muy desarrollados. Es inteligente, valiente en la guerra, pero al mismo tiempo mentiroso, ladrón, traidor, y empedernido enemigo de los blancos [...] El matico es menos alto que el toba, un poco más delgado, más apático, más reservado”<sup>62</sup>.

Más aún, las fotografías tomadas por Vaudry rompen de alguna manera la rígida jerarquía establecida entre los diversos grupos étnicos, al evidenciar que tobas, chorois, noctenes o chiriguano viven a menudo juntos, se alían, se relacionan y, más allá de las etiquetas que les son atribuidas, están inextricablemente ligados entre sí por una cadena de intercambios, alianzas matrimoniales, trueques y guerras. “Que

<sup>60</sup> Fuente: J.-B Vaudry, colección Michèle Salaun [París, Francia].

<sup>61</sup> Novis c. 1890: 17-18.

<sup>62</sup> Vaudry, s/f.

las diversas tribus del Chaco se compenetran entre sí en la actualidad a pesar de sus rivalidades y rencores, es un hecho que hemos observado muchas veces”, escribía el argentino Baldrich pocos años antes del viaje de Vaudry<sup>63</sup>. Basta seguir un rato el recorrido de los exploradores de finales del siglo XIX para comprobarlo. En Taringuiti (Bella Esperanza) viven en 1887, nos dice Giannecchini, familias tobas, chorotis y tapietes<sup>64</sup>; más abajo en Yanduñanca –es decir donde se fundaría luego el Fortín Murillo– habitan juntos tobas y noctenes según una primera nota del mismo misionero, pero también tapietes y chorotis según una observación posterior<sup>65</sup>; en la aldea toba de Yuarenda entre Teyú y Cabayurepoti viven en 1887 tobas y “chorotis advenedizos”<sup>66</sup>. Cabayurepoti mismo es “uno de los lugares más notables del Chaco, por servir de punto de reunión a las tribus bárbaras, en casos graves y de común interés”, “el cuartel general donde se reúnen gran parte de las tribus del norte del Chaco cuando son convocadas para deliberar en negocios de defensa común, paz o guerra”<sup>67</sup>; poco más abajo existe una aldea donde los tobas “están mezclados con noctenes, maticos y chorotis”<sup>68</sup>. En la Colonia Crevaux vivían en 1895 tobas, tapietes, chorotis, noctenes y también algunos chiriguanos<sup>69</sup>. Presentándonos a tobas, chorotis, chiriguanos y maticos en estos diversos lugares, las fotografías de Vaudry reflejan este abigarrado panorama étnico que, con toda evidencia, no resultaba únicamente de la atracción por los centros coloniales.

Las imágenes que nos legó el ingeniero francés destacan también por otro aspecto, sobre todo si se las compara con otras, contemporáneas, sacadas por otras personas. Pocos años antes de su viaje, en 1898, los misioneros franciscanos de los Colegios de Tarija y Potosí se estaban preparando para presentar sus misiones y su obra en la *Esposizione d'Arte Sacra e delle Missioni e delle Opere Catoliche* de Turín. Entre el material enviado a Italia figuraba un álbum de 198 fotografías con paisajes de las misiones, edificios, misioneros y neófitos<sup>70</sup>. Entre éstas, existen 35 fotografías de padres franciscanos o maestros auxiliares en las misiones, todos debidamente identificados con nombre y apellido; 14 son tomas de los misioneros o maestros junto con los neófitos, con leyendas del tipo “El P. Misionero cultivando el sembradío de maíz con sus alumnos neófitos”<sup>71</sup>, sin más identificación personal. Trece son fotografías de chiriguanos o noctenes neófitos; sólo dos de estas últimas dan algo más de precisión, aunque no siempre con un nombre: una es del “rey de los noctenes”, y otra es un retrato de Guirahesa, cacique chiriguano de la misión de Santa Rosa de Cuevo<sup>72</sup>.

En otro género diferente de publicaciones, el libro que Erland Nordenskiöld escribió sobre los chiriguanos y los indígenas del Chaco, a quienes visitó prácticamente en la misma época que Vaudry, ofrece un total de 162 ilustraciones entre dibujos y fotografías, 59 de las cuales representan a personas. La mayoría de estas fotos lleva leyendas genéricas, como “mujer choroti fabricando una vasija de barro” o “muchacha-

<sup>63</sup> Baldrich, 1890: 199 n. 1.

<sup>64</sup> Giannecchini, 1896: 156.

<sup>65</sup> Giannecchini, 2006 [1882]: 599 y 602; 1896: 279.

<sup>66</sup> Giannecchini, 1896: 313.

<sup>67</sup> Paz Guillén, 1886: 26; Campos, 1888: 104.

<sup>68</sup> Thour, 1884: 242.

<sup>69</sup> Jofré, 2006 [1895]: 519.

<sup>70</sup> Giannecchini – Mascio, 1995 [1898]. Un análisis de estas fotografías en García Jordán, 2015 y 2016.

<sup>71</sup> Leyenda de la fotografía n° 11. Giannecchini – Mascio, 1995 [1898].

<sup>72</sup> Fotografías n° 85 y 157. *Ibidem*

chas chanés moliendo maíz en un mortero”<sup>73</sup>. Tres dan algo más de precisión, aunque sin citar nombre: por ejemplo, el retrato de un “narrador de cuentos chané”, o el de la “anciana choroti que ha tatuado al autor”<sup>74</sup>. Una sola identifica a la persona fotografiada con precisión: la del “jefe chiriguano Mandepora”<sup>75</sup>.

Aunque, en su texto, Nordenskiöld sí hable de sus amigos e informantes indígenas con muchos más detalles y les designe por su nombre, no lo hace en sus fotografías. Para el etnólogo que quiere hablarnos de una sociedad, la fotografía de una ceramista choroti representa a todas las ceramistas chorotis. Para el franciscano que quiere hablarnos de las misiones, la fotografía de un neófito chiriguano es la de todos los neófitos, y no merece una identificación más precisa.

Ni verdadero etnólogo ni misionero, J.-B. Vaudry se desmarca de esta clase de fotografías sin individualidad. Si bien, al igual que las de Nordenskiöld, muchas de sus fotografías son de grupos, o con leyendas muy generales como “Indios chorotis”, “Campamento mataco”, etc., muchas otras son bastante más precisas. Entre los chiriguanos, Vaudry retrató al cacique Bairahua y su esposa (“Madame Bairahua”), a Margarita, Rosa y Juana, a Marcelina con su esposo y su hijo y a Napoleón Tacó (Figura 4); en el Pilcomayo, sacó fotografías de Achicoria y su hermano (Figura 2) y de las tobas Pichigai, Alani (cuyo nombre significa “la víbora”) y Coyurée o Coyuru (“la rubia”). En varios de estos casos las leyendas al dorso de las fotografías, o las que Vaudry dictó a Chervin para su publicación, dan precisiones sobre estas personas: Pichigai, cuyo nombre significa “cabeza de escoba”, es la esposa de un soldado de origen quechua de la Colonia Crevaux (Figura 5), y Alani (“la víbora”) es su hermana<sup>76</sup>; el esposo de Marcelina es curandero y “administra sobre todo tés de copaiba a aquellos que los necesitan, y son muchos”<sup>77</sup>; Tacó tiene varias esposas, y es el hijo del gran jefe Mandepora; la vestimenta de Bairahua no es “típica” sino regalo de algún blanco<sup>78</sup>, etc. Estos detalles dan vida a las fotografías y nos acercan a la gente retratada: Vaudry muestra personas con historia, con individualidad, con personalidad, y eso no es lo común en esta época.

## 5. Palabras finales: indios y blancos en la frontera

Finalmente, las fotografías sacadas por J.-B. Vaudry se demarcan de otras por un último aspecto fundamental. Porque su interés es destacar la labor misionera, las fotografías franciscanas sólo retratan a los indígenas que viven en el seno de las misiones e ignoran por completo a las comunidades independientes, o a los campamentos tobas y noctenes que rodean los fortines militares. A la inversa, porque su interés como antropólogo es hablar de “la vida de los indios”, Erland Nordenskiöld retrata un Chaco casi solamente indígena, con pocas alusiones a los fortines militares, las haciendas o las misiones franciscanas. No ignora

<sup>73</sup> Nordenskiöld, 2002 [1912]: 113 y 135. Los chanés son un grupo originalmente de lengua arawak, pero históricamente “guaranizado” y dominado por los chiriguanos.

<sup>74</sup> *Ibidem*: 71 y 239.

<sup>75</sup> Nordenskiöld, 2002 [1912]: 197.

<sup>76</sup> Chervin, 1908: 137.

<sup>77</sup> *Ibidem*: 89.

<sup>78</sup> *Ibidem*: 93.



por supuesto la presencia colonizadora, e incluso la denuncia en ciertas páginas –“los blancos les quitan poco a poco la tierra a los indios, les obligan a cultivar lejos del río donde no haya ganado cerca, sin ofrecerles trabajo”<sup>79</sup>– pero el mundo que describe en su texto o retrata en sus fotografías es el de los indios, y sólo de ellos. A su vez, un boliviano como Leocadio Trigo, prefecto de Tarija en 1904 y luego Delegado nacional del Gran Chaco a finales de 1905, evidentemente sabe de la existencia de los indígenas del Pilcomayo, a los que utiliza como baqueanos en sus expediciones. Con el título “Tribus salvajes”, Trigo incluso escribió unas páginas de corte etnológico en las que describió a grandes rasgos los indígenas del Pilcomayo: tobas, chorotis, matacos. En este texto, por cierto, tal vez influenciado por el propio Nordenskiöld<sup>80</sup>, sólo aparecen los indígenas, sus costumbres, su vida, como aislados del mundo exterior<sup>81</sup>. A la inversa, cuando Trigo redacta sus informes oficiales como Delegado, presenta el Chaco como “el desierto”, “el territorio desierto”, en el que la única huella de presencia humana pareciera estar constituida por los fortines militares bolivianos<sup>82</sup>. Según el género de su literatura, Trigo habla de indígenas o de blancos: pero no de ambos juntos.

Cada uno a su manera, y en función de los intereses de sus publicaciones respectivas, el etnólogo, los franciscanos y el delegado nacional nos muestran sólo una cara de la moneda o de la “frontera” chaqueña. Adoptan o recrean así el esquema maniqueo que separa irremediablemente en el imaginario a indios y blancos, a dos mundos irreconciliables. Pero la frontera real es un mundo diferente. Un mundo donde “los blancos” no constituyen un bloque monolítico y no sólo combaten a los indios sino que también luchan entre sí –frailes versus colonos– al igual que “los indígenas” sostienen sus luchas internas. Un mundo donde indígenas “mansos” viven junto con los blancos para quienes trabajan, donde otros “bravos” visitan los centros criollos y se equipan tanto con ollas de aluminio como con armas de fuego; un mundo donde blancos o mestizos se casan con indígenas: donde una Pichigai puede llegar a ser la esposa de un soldado mestizo o donde, años antes, un cabo Condori, mestizo andino, pudo convertirse en un pudiente cacique pilcomayense entre “sus cuñados los tobas”<sup>83</sup>. En la realidad vivida de la frontera, no funcionan la separación rígida, las etiquetas ideales o las oposiciones maniqueas y, a su manera, las fotografías de J.-B Vaudry reflejan cabalmente esta realidad porosa, fluida y movediza. Vaudry retrata tanto a indios como a blancos y, más importante, los retrata viviendo en los mismos lugares, en ambos lados de la “frontera”. El mejor ejemplo de ello tal vez sea el conjunto de las dieciséis fotografías tomadas en Caiza: en este pueblo supuestamente

<sup>79</sup> Nordenskiöld, 2002 [1912]: 136.

<sup>80</sup> El etnólogo sueco evoca en varias páginas sus conversaciones con Leocadio Trigo, alabando además su labor como Delegado Nacional (Nordenskiöld, 2002 [1912]: 98, 122, 132, 136-137, 280). En su texto dedicado a los indígenas del Pilcomayo, Trigo emplea palabras como “matrimonios exogámicos y endogámicos”, que no son nada frecuentes en los relatos de viajes de la época. Posiblemente aprendió estos conceptos antropológicos al conocer a Nordenskiöld.

<sup>81</sup> Leocadio Trigo: “Las tribus salvajes”, Villa Montes, 30-01-1905. Existen dos copias manuscritas de este informe: una en el archivo privado de la familia Robertson en Tarija, publicada en Robertson – Robertson, 2005: 93-103; otra en el Archivo Histórico de Tarija [Bolivia] caja 105/180 copiadador n° 2: 55-74.

<sup>82</sup> Trigo, 1905.

<sup>83</sup> El caso de Condori (y de su esposa criolla, María, que acabó viviendo entre los indígenas bajo el nombre de “María Toba”) está analizado en Combès, 2016; artículo dedicado a los “indios blancos” de la frontera chaqueña a finales del siglo XIX.

criollo y sólo criollo, plaza fuerte de los colonos a finales del siglo XIX, Vaudry retrata tanto a chiriguano (5 fotografías), chorotis (4) como criollos (7); a orillas del Pilcomayo en Teyú, donde los bolivianos construyeron en 1883 la Colonia militar Crevaux, las fotografías muestran, además de chorotis, tobas y maticos, soldados mestizos, blancos de la comisión de límites y, más importante tal vez, Pichigai, la toba casada con un soldado del piquete. En Fortín Murillo, la leyenda de una fotografía grupal de maticos indica que uno de ellos es mestizo, y sus fotografías coexisten con las de mestizos y mestizas que viven en el fortín junto con los indígenas.



Figura 5. Pichigai (‘cabeza de escoba’), india toba de la colonia Crevaux<sup>84</sup>.

Mujer toba llamada Pichigai, ‘cabeza de escoba’, casada con un soldado boliviano (mestizo de quechua) de la guarnición de la Colonia Crevaux<sup>85</sup>.

<sup>84</sup> Fuente: J.-B Vaudry, colección Michèle Salaun [París, Francia].

<sup>85</sup> Comentario de la misma fotografía, sobre la base de informaciones de J.-B. Vaudry, en Chervin, 1908: 137.



Figura 6. El sargento González de la guarnición de la Colonia Crevaux (septiembre de 1903)<sup>86</sup>.

Al plasmar en sus fotografías la abigarrada sociedad fronteriza de su época, J.-B. Vaudry no quiso ilustrar una idílica convivencia pacífica ni pretender ignorar la existencia de los conflictos derivados de la colonización en la región. Si bien no alude a los conflictos armados protagonizados por Taicoliqui, sí menciona a otros problemas, y de manera muy crítica: “Lejos de liberarlo o civilizarlo [al indígena], las misiones y las haciendas no tienen más efecto que esclavizarlo, crearle necesidades, obligarlo a un trabajo duro muy poco pagado y no darle nada como compensación”<sup>87</sup>.

Simplemente, sus fotografías evidencian es que la “frontera” que separa tajantemente a los habitantes del Chaco en el imaginario no constituye, en la realidad de las cosas, una barrera absoluta. Es sabido que las fotografías –en este caso, las fotografías “etnográficas”– ni son inocentes ni constituyen el reflejo “objetivo” de una realidad<sup>88</sup>. Al analizar casi un siglo de fotografías de indígenas en la Argentina, Mariana Giordano evoca “el colonialismo de la imagen”, y relaciona la construcción de estas fotografías con la del Estado-Nación, con el discurso estatal de la necesidad de incorporación del indígena a la nación y, por ende, de la necesidad de su “civili-

<sup>86</sup> Fuente: J.-B Vaudry, colección Michèle Salaun [París, Francia].

<sup>87</sup> Vaudry, s/f.

<sup>88</sup> Entre otros muchos estudios sobre este tema remito a Poole, 2000; Burke, 2001; García Jordán, 2009 y 2015; Giordano, 2012.

zación”. Para la autora, las fotografías “etnográficas” forman parte de una estrategia de construcción de un estereotipo, de la formación de un modelo de lo salvaje, que desdibujó las particularidades culturales y se abocó a destacar “lo primitivo” del indio: la desnudez, la vestimenta “típica”, los adornos corporales, etc. Mostrar el primitivismo importó más que realizar un registro y una comprensión etnográfica<sup>89</sup>. Y sería pues fácil analizar en este sentido las fotografías “exotizantes” de J.-B. Vaudry, aquellas que muestran indígenas desnudos posando cargados de collares y demás indumentaria “típica”. Pero esto sería olvidar, primero, que Vaudry era francés, y francés de paso. No formaba parte de la nación boliviana ni tenía interés en los discursos estatales al respecto. Su innegable atracción por lo exótico o lo salvaje, por la diferencia, se asemeja más a la curiosidad etnográfica de un Nordenskiöld que a la voluntad de un Trigo o de los franciscanos para justificar sus quehaceres. También sería focalizarse, en segundo lugar, solamente en estas fotografías “exotizantes”, obviando a todas las demás que nos muestran indígenas vestidos con ropa occidental (aun hecha jirones) o viviendo en fortines y pueblos al lado de los criollos.

De esta manera, y sin negar su validez para otros casos, prefiere distanciarse, al igual que Pilar García Jordán, “de aquellos análisis en los cuales la *mirada* es vista, exclusivamente, como instrumento unilateral de dominación y control”<sup>90</sup>. Sin nada que demostrar, sin intereses políticos en la región, Vaudry simplemente miró y miró bien. A quienes encontramos con él son a estas personas ambiguas de la frontera con un pie en cada mundo: chorotis conviviendo con chiriguano en Caiza, tobas casadas con soldados criollos o mestizos andinos en los fortines del Pilcomayo, campamentos de tobas y noctenes en los alrededores de las colonias militares. Una realidad étnica movediza, cambiante y viva –los dos lados de la moneda.

## 6. Referencias bibliográficas

- Anuario de leyes. *Anuario de leyes, decretos y resoluciones supremas. Año de 1901*. La Paz: Imp. y Lit. Paceña, 1902.
- *Anuario de leyes, decretos y resoluciones supremas. Año de 1903*. La Paz: Imp. Artística, 1904.
- *Anuario de leyes y disposiciones supremas de 1909*. La Paz: Tip. de “La Unión”, 1910.
- Baldrich, J. Amadeo. *Las comarcas vírgenes. El Chaco central norte*. Buenos Aires – La Plata: Jacobo Peuser, 1890.
- Bossert, Federico. “Notas sobre la jerarquía interétnica en los ingenios azucareros del noroeste argentino”. En *Las tierras bajas de Bolivia: miradas históricas y antropológicas*, editado por Villar, Diego – Combès, Isabelle. Santa Cruz: El País – Museo de Historia de la UAGRM, 2012, 217-236.
- Broc, Numa. *Dictionnaire illustré des explorateurs et grands voyageurs français du XIXe siècle, tomo 3: Amérique*. París: CTHS, 1999.
- Burke, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2001.
- Campos, Daniel. *De Tarija a la Asunción. Expedición boliviana de 1883*. Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1888.

<sup>89</sup> Giordano, 2012.

<sup>90</sup> García Jordán, 2015: 89, n. 23; énfasis de origen.

- Chervin, Arthur. *Anthropologie bolivienne. Tome premier: Ethnologie, démographie, photographie métrique*. París: Imprimerie nationale, 1908.
- Combès, Isabelle. “Como agua y aceite. Las alianzas guerreras entre tobas y chiriguano en el siglo XIX”. *Indiana*, n° 31 (2014), 321-349.
- “Filtros étnicos en la historiografía indígena del Chaco boliviano”. En *El mundo latinoamericano como representación, siglos XIX-XX*, editado por García Jordán, Pilar. Barcelona: Publicacions i Edicions UB — Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas – Instituto Francés de Estudios Andinos, 2015, 17-36.
  - “Indios de blonda cabellera: historia y ficción en el Chaco boliviano (siglo XIX)”. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, vol. 2, n° 2 (2016), 10-22.
  - *Quién mató a Crevaux? Un asesinato en el Pilcomayo en 1882*. Santa Cruz: El País, 2017.
- Dereims, Alfred. *Geología nacional. Excursiones científicas 1901-1904. Informe del ingeniero geólogo Alfred Dereims*. La Paz: Imp. Artística de Castillo y Cia (Anexo de la memoria de Gobierno y Fomento), 1906.
- García Jordán, Pilar. *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia. 1820-1940*. Lima: IFEA - IEP, 2001.
- *Unas fotografías para dar a conocer al mundo la civilización de la república guaraya*. Madrid: CSIC, 2009.
  - “Los Chiriguano en la Esposizione d’Arte Sacra e delle Missioni e delle Opere Catoliche en Turín, 1898”. En *El mundo latinoamericano como representación, siglos XIX-XX*, editado por García Jordán, Pilar. Barcelona: Publicacions i Edicions UB – Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas – Instituto Francés de Estudios Andinos, 2015, 81-105.
  - “Una representación visual de los chiriguano en la exposición misional de Turín, 1898”. *Hispania Sacra*, vol. LXVIII, n° 138, (2016), 735-745.
- Giannecchini, Doroteo. *Diario de la expedición exploradora boliviana al Alto Paraguay de 1886-1887*. Asis: Tip. de la Porciúncula, 1896.
- *Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano* [1898]. Tarija: FIS – Centro Eclesial de Documentación, 1996.
  - “Diario del viaje del Padre Doroteo Giannecchini, capellán castrense de la expedición terrestre al Chaco central en 1882” [1882]. En *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936*, tomo V, editado por Calzavarini, Lorenzo. Tarija: Centro Eclesial de Documentación, 2006, 583-624.
- Giannecchini, Doroteo – Mascio, Vincenzo. *Álbum fotográfico de las misiones franciscanas en la República de Bolivia* [1898]. Sucre: ABNB, 1995.
- Giordano, Mariana. *Indígenas en la Argentina. Fotografías 1860-1970*. Buenos Aires: Artnauta, 2012.
- Grandhomme, Francis. *Une figure lorraine: Jules Crevaux (1847-1882) et l’exploration de l’Amérique du sud*. Tesis doctoral de historia contemporánea, Université Nancy 2, 2011.
- Jofré, Othon. “Colonias y misiones. Informes de la visita practicada por el delegado del Supremo Gobierno” [1895]. En *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936*, tomo IV, editado por Calzavarini, Lorenzo. Tarija: Centro Eclesial de Documentación, 2006, 453-533.
- Kersten, Ludwig. *Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII. Una contribución a la etnografía histórica de Sudamérica* [1903]. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste, 1968.

- Langer, Erick. *Expecting Pears from an Elm Tree. Franciscan Missions on the Chiriguano Frontier in the Heart of South America, 1830-1949*. Durham: Duke Press University, 2009.
- Martarelli, Angélico. *El Colegio franciscano de Potosí y sus misiones. Noticias históricas* [1889]. 2ª edición corregida, aumentada y anotada por Nino, Bernardino de. La Paz: s/e, 1918.
- Métraux, Alfred. *Etnografía del Chaco* [1946]. Asunción: El Lector (edición de Miguel Chase-Sardi), 1996.
- Ministerio de Colonización y Agricultura. Sección de estadística y biblioteca. *Catálogo general de las publicaciones ingresadas durante el año 1906, seguido del catálogo de la sección cartográfica*. La Paz: Tip. Comercial Ismael Argote, 1907.
- Ministerio de Fomento e Instrucción Pública. *Memoria que presenta el ministro de Fomento e Instrucción Pública, Dr. Andrés S. Muñoz, ante el congreso ordinario de 1903*. La Paz: Tip. Artística, 1903.
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. *Anexos a la Memoria presentada al Congreso de 1903*. La Paz: Taller tipo-litográfico J. M. Gamarra, 1903.
- Nordenskiöld, Erland. *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)* [1912]. La Paz: APCOB – Plural, 2002.
- Novis, Théofile/Teófilo. *Captivité chez les Indiens Matacos et Tobas. Étude des mœurs et coutumes des Indiens du Chaco. Leur civilisation possible*, manuscrito francés trunco de 205 p. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), Manuscritos Libro 1, c. 1890.
- “Los indios del Chaco”, conferencia en el Colegio Nacional Junín, 27 de julio de 1907. Sucre: Imprenta Bolívar, 1917.
- *El Chaco en imágenes* [1887]. Sucre: Casa de la Libertad – Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, 2016.
- Paz Guillén, José. *A través del Gran Chaco. Relación de viaje de la expedición militar boliviana en 1883*. Buenos Aires: Imprenta Jacobo, 1886.
- Pifarré, Francisco. *Los Guaraní-Chiriguanos 2. Historia de un pueblo*. La Paz: CIPCA, 1989.
- Poole, Deborah. *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino en imágenes*. Lima: Sur, 2000.
- Robertson Trigo, Juan Víctor – Robertson, Margarita. *Ese pedazo de tierra. El territorio de Manso*. La Paz: Muela del Diablo, 2005.
- Rosen, Eric von. *The Chorotes Indians of the Bolivian Chaco*. Estocolmo: Ivan Haeggströms Boktryckeri A. B., 1904.
- Saignes, Thierry. *Historia del pueblo chiriguano*. La Paz: IFEA – PLURAL – IRD – Embajada de Francia, 2007.
- Scavone Yegros, Ricardo. *Las relaciones entre el Paraguay y Bolivia en el siglo XIX*. Asunción: Servilibros, 2004.
- Susnik, Branislava. Chiriguanos I. *Dimensiones etnosociales*. Asunción: Museo etnográfico Andrés Barbero, 1968.
- Thouar, Arthur. “À la recherche des restes de la mission Crevaux”. *Le Tour du Monde*, tomo XLVIII, 1884, 209-272.
- Explorations dans l’Amérique du Sud. Paris: Hachette, 1891.
- Trigo, Leocadio. “El Alto Pilcomayo. Informe oficial sobre las exploraciones bolivianas”. *Revista de derecho, historia y letras de Buenos Aires*, año VIII – tomo XXIII, 1905, 524-553.
- *Informe del delegado nacional en el Gran Chaco Dr. Leocadio Trigo*. La Paz: Talleres gráficos “La Prensa”, 1908.

- “Informe presentado al Supremo Gobierno de Bolivia por el delegado nacional Dr. Leocadio Trigo. Expedición al Pilcomayo Año de 1906” [1906]. En *Bolivia-Paraguay y Anexos*, tomo 5, editado por Mujía, Ricardo. La Paz: Imprenta del Estado, 1914, 387-444.
- Vaudry, Jean-Baptiste. Cuaderno de notas inédito sin paginación. Archivo privado de Michèle Salaun, Francia, s/f.
- “Dans l’Orient bolivien. Notes sur les provinces de Chiquitos y Velasco”. *Annales de géographie*, tomo XVII (1908), 71-80.
- “L’importance minière des provinces de Bustillos et de Charcas en Bolivie”. *La Géographie*, tomo 48 (1927), 141-152.
- “Relación histórica sobre la reducción de San Ignacio de Zamucos”. *Boletín de la Sociedad geográfica de Sucre*, tomo XXX/vol. 324-326 (1936), 249-278.
- Vidaurre, Alejandro Jaime. “Edouard Henry et Jean-Baptiste Vaudry: deux ancêtres remarquables dans la famille Henry”. Ms. inédito, 2012.
- Wright, Marie Robinson. Bolivia. *El camino central de Sur-América. Una tierra de ricos recursos y de variado interés*. Filadelfia: Jorge Barrie e hijos ed, 1906.